

Sáb
12
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1,15-17

Querido hermano:

Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús toda mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón lo habla la boca.

¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?

Bien conocía el Señor Jesús la debilidad de nuestra voluntad, de nuestra palabra; esa fragilidad nuestra, de quienes con sinceridad queremos seguirle pero que después, en la práctica, dejamos tanto que desear...

Sin embargo, lejos de apesadumbrarnos o de atormentarnos por esa limitación, los creyentes tenemos la alegría de contar con la Gracia de Dios, con su amor incondicional; disfrutamos de la suerte de sabernos salvados por Jesucristo, como nos dice San Pablo en la primera lectura.

En Jesucristo encontramos la fuerza de nuestra debilidad; la riqueza en la pobreza. Con Él, con la fuerza de su amor, queda aniquilado para siempre todo lo que nos puede limitar o reducir. Esa es la felicidad y confianza que siempre podemos mostrar con nuestra vida entera.

Por nuestra parte, sólo tenemos que despojarnos del orgullo del que construye sobre arena; del que pretende contar únicamente con sus propias obras y fuerzas, para reconocernos necesitados de fraternidad y de Dios.

Y abrírnos a ese amor; dejar que nos llene, cuidarlo y hacerlo crecer, para que nos transforme continua y progresivamente. Sólo un corazón lleno de amor puede regalar bondad y dar buenos frutos.

Las lecturas de hoy nos invitan a preguntarnos por ese amor de Dios que se nos muestra en Jesucristo, ¿estamos cimentando la vida sobre él? ¿En qué medida está presente en nuestra vida, opciones y prioridades? ¿Cómo intensificar los cuidados que ese amor necesita?

El amor de Dios es nuestra grandeza, ¡todo es cuestión de –verdaderamente- dejarse amar!



Comunidad El Levantazo
Valencia